

Gene BRUCKER. *Florence: The Golden Age 1138-1737*, University of California Press, Berkeley 1998, 278 pp, 200 fotografías en color, 150 ilustraciones en b/n.

El Papa Bonifacio VIII dijo que Florencia era el quinto elemento del universo, impresión que todavía siente el turista paseando por sus calles, visitando sus iglesias y monasterios, contemplando la historia extraordinaria de una ciudad tan admirada por su belleza como por su papel en la historia de la civilización occidental. El profesor Brucker, que ha escrito varios libros sobre Florencia y sus habitantes, de la época medieval y del renacimiento, es un guía experto en la geografía de la ciudad, las historias de las grandes familias, los avatares económicos, las guerras y pestilencias por las que pasó, y el desarrollo de toda una cultura cívica y su formidable influencia. Es imposible ver la palabra LIBERTAD sin pensar en la república florentina. El libro puede leerse como una introducción a la ciudad y casi como una guía de fondo para el turista contemplativo, pero también es de interés para el historiador eclesiástico que no haya tenido la suerte de visitarla en persona.

Casi se puede decir que Florencia entra de lleno en la historia con el extraordinario renacimiento religioso que experimentó al inicio del siglo XIII gracias a varias órdenes religiosas. Ninguna ciudad europea tuvo tanta influencia de predicadores franciscanos, dominicos y agustinos como la ciudad del Arno. Fue un caso original de evangelización urbana cuando el modelo pastoral anterior,

para una población dedicada en su mayoría a la agricultura, ya no satisfacía las necesidades religiosas. La población florentina dio una respuesta entusiasta a estos predicadores que desde las plazas y los rincones, con diferentes estilos y temática, proclamaban la fe de la Iglesia en Cristo como algo real que podían vivir allí mismo. Las fundaciones religiosas de esas órdenes crecieron también como centros culturales que pronto enviaron estudiantes a las mejores universidades europeas, Bologna y París. En 1370 la población de Florencia era de unos setenta mil habitantes, y por cada quinientos tenía dos sacerdotes además de un fraile o dos y varias monjas.

Durante el siglo XV, el *quattrocento*, Florencia sería la flor y nata del humanismo escribiendo un capítulo único en la historia de la cultura. Más que en ningún otro lugar, fue allí donde la *vita attiva* de los ciudadanos se hizo cosa de elogio, entendiendo la fe cristiana del creyente ordinario como un beneficio a la sociedad en contra de cierto prejuicio medieval que había tenido una concepción más lúgubre de la religión. La ciudad que dio a Dante, Giotto, Brunelleschi y Michelangelo, sigue siendo un misterio lleno de mayor asombro mientras entramos en una cultura que se define como de «globalización».

El libro tiene varios cientos de fotografías en color e ilustraciones en blanco y negro, y además, una cronología de los más importantes acontecimientos históricos, una lista de familias florentinas de abolengo, y una genealogía de los Medici.

A. de Silva